

OM-40-01

Conferencias del Maestro
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

SOBRE
LOS CUATRO ANGELES
Los cuatro elementos y
Los ángeles guardianes



“Vean a un niño, debe creer lo que le dicen los padres porque no puede comprenderlo todo, su cerebro no está completamente desarrollado. ¡Entonces, que ejecute, que obedezca, aún sin explicaciones, y nada más! Si el niño no cuestiona las órdenes de su madre, aprende y se desarrolla. La madre no quiere la desgracia de su hijo, tampoco un padre, ni un Maestro. Los discípulos deben confiar en su Maestro, son como hijos.”



Centre OMRAAM
Institut Solve et Coagula
Reus

www.omraam.es
Primer Centro
De difusión de la obra
Del Maestro OMRAAM
En lengua Española



PENSAMIENTOS DEL MAESTRO SOBRE TEMAS ANGELICOS

"Los niños muy pequeños, incluso los bebés que acaban de nacer, no sólo son unos cuerpecitos. Por esto aquellos que se ocupan de ellos deben pensar en su alma, en su espíritu. Si lo hacen, pronto sentirán que atraen hacia ellos las bendiciones de su ángel guardián. Porque junto a cada niño existe un ángel que se ocupa de él, que quiere su elevación; pero a menudo encuentra grandes dificultades en su tarea, porque este niño se halla expuesto a todo tipo de influencias caóticas por parte de adultos inconscientes.

El ángel guardián vela, vigila, pero en el plano físico está muy limitado. Por esto se siente tan feliz cuando ve junto al niño al menos una persona que piensa en su alma, que le muestra el camino del bien y de la luz, que le rodea de influencias armoniosas; y le recompensa enviándole rayos de alegría."

* * * * *

"El ser humano se halla situado en el límite de los mundos superior e inferior. La religión cristiana ha expresado esta idea con la imagen del ángel guardián que se alza a su derecha y del demonio que se alza a su izquierda. El ángel aconseja al hombre, le ilumina, mientras que, por su parte, el demonio quiere

inducirle a error para poder hacer de él su víctima. Es una manera un poco simple de presentar las cosas, pero corresponde a una realidad.

Estos dos mundos superior e inferior en el límite de los cuales se halla situado el ser humano, son sus dos naturalezas, inferior y superior. Según su grado de evolución, da prioridad a una o a otra, y es así como entra en contacto con los espíritus de las tinieblas o con los espíritus de la luz. Algunos dirán que no creen en las entidades del mundo invisible. Lo crean o no, esto no cambia nada: su naturaleza inferior y su naturaleza superior están ahí y es imposible no ver como se manifiestan. A cada uno le corresponde saber bajo qué influencia quiere situarse."

* * * * *

"Es necesario que los padres y los educadores se muestren firmes con los niños, si no los niños abusarán de su indulgencia y de su debilidad, y no será culpa de ellos. Si nadie muestra a un niño que hay reglas que deben ser respetadas, si desde ya muy joven tiene la impresión de que todo puede doblarse ante sus caprichos, ¿cómo queréis que después obedezca las grandes leyes de la naturaleza? No las obedecerá, y es normal. Antes de ceder, preferirá desafiarlo todo, romperlo todo, incluso perderse. Porque es así como habrá sido educado, y él no será el culpable. Por lo tanto, que los padres presten atención, y que no traten de evitar a su hijo todas las pequeñas lecciones susceptibles de hacerles reflexionar. Llorará un poco, le consolarán, pero habrá comprendido, y sabrá para el resto de su vida que hay leyes que deben ser respetadas."



Centre OMRAAM
Institut Solve et Coagula
Reus
www.omraam.es
Primer Centro
De difusión de la obra
Del Maestro OMRAAM
En lengua Española

Conferencia del Maestro

OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

Nº 49 S.II- 9 de abril de 1952

LOS ANGELES GUARDIANES EL DISCERNIMIENTO LA ALEGRÍA

Un día un Hodja (cura ortodoxo) se fue a encontrar a Nastradine Hodja (Mullah Nashrudin: fue un famoso filósofo y sabio escritor de Turquía) y le dijo:

Yo nunca he tenido una pluma en mi mano, ¿me podría Vd. escribir para mí una carta a un amigo que reside en Bagdad?”

“¡Oh, le contestó! Yo no puedo ir tan lejos, hasta Mesopotamia”

“Pero Hodja qué relación tiene entre escribirme una carta y viajar?”

“Lo que yo escribo, es tan malo que luego soy el único para poderlo leer y yo no tengo ahora tiempo de ir hasta Bagdad para leerle la carta a su destinatario”

El Árabe solicitante estuvo muy indignado de la respuesta y Nastradine Hodja muy enfadado.

Un día, un hombre llevó una carta a Nastradine Hodja a fin de que se la descifrara.

Nastradine Hodja la miró, la giró, la volvió a girar y no consiguió leerla.

El otro se molestó, pero Nastradine Hodja le replicó: “No conozco este idioma y a pesar de todo, aunque ella estuviera en Turco yo no podría leerla”

– “Pero entonces Hodja, ¿con qué derecho lleváis una túnica en seda tan ancha como una piedra de afilar?”

Nastradine Hodja se sacó la túnica y su turbante y le dijo: “Si tú crees que basta con llevar una túnica y un turbante para leer las cartas, te encargas tu y veras si puedes llegar a descifrar, tan solo una sola palabra de esta líneas”.

Escuchando estas anécdotas vosotros reís.

Si queréis cambiar vuestra cara, escuchad una anécdota alegre y pensáis en ella durante todo el día, entonces constatareis como vuestra cara se distiende. Las anécdotas son curativas; debéis saber ir desde la risa hasta la gravedad. No obstante, cuando se está alegre, debemos saber mantenernos dentro de los límites de la sensatez.

Un día Nastradine Hodja fue a casa del molinero y a escondidas puso un poco de cada saco en el suyo. El molinero se dio cuenta de la fechoría y se puso furioso: ¿Por qué me haces esto le dijo?

“Es porque estoy un poco loco, le contestó”

“Bueno pero si es que estás loco, ¿porque no pones lo que está en tu saco en los míos?

¡Por qué si hiciera esto, entonces es que estaría loco de remate!”

Cuando la gente bebe demasiado, empieza hacer tonterías que llegan a ser muy costosas. Es necesaria una alegría razonable y medida que no moleste a nadie y si en cambio, que comunique el calor, la salud, y la alegría. Esto es toda una ciencia; toda alegría razonable está permitida. Yo conocí con el Maestro esta alegría que nunca sobrepasaba los límites.

Cuando los niños están alegres, se ponen a destruir, a romperlo todo alrededor de ellos. Si nosotros preconizamos la alegría, es a dosis homeopáticas; la misma es curativa, no debe perturbar ni cambiar las forma de vida; así ella no puede producir ningún daño, más bien aclararla, pues dará lucidez al espíritu y buenas disposiciones para el trabajo. Este discernimiento y esta distinción no se realizan en las personas ordinarias que hacen alboroto, pataleo, rompen vidrios, y tiran tiros de revolver bajo pretexto que están alegres. Estos son los alegres insensatos. Imaginad que los hermanos y las hermanas empiecen a saltar, a desnudarse ¡porque les estoy explicando anécdotas! La alegría tal como el mundo la comprende no es bella, ella crea incluso una repugnancia, ya que los humanos no saben escoger la alegría para vivir. Me faltan palabras para poderos describir la alegría grosera, ruidosa que transgrede todas las leyes morales. La alegría no debe tocar el dominio de

la moral, ni todo lo que es profundo; ella debe reforzar el lado moral, darle un impulso y exaltar el lado estético.

* * * * *

Cuando nos preocupamos en instruir a los niños en vista de su vida futura, llegamos con estos actos hasta su Ángel de la guarda. El mal que podemos hacer a un niño, lo recibimos de vuelta a través su intermediario, su Ángel de la guarda; es por eso, que si queremos ganar su amistad, debéis pensar en el futuro del niño, trabajad para ayudarlo, no solamente en su educación actual que no es mucha cosa pues, tal como se les está dando oficialmente no se les educa en absoluto a los niños, sino mas bien se requiere una educación espiritual. Solo los educadores que salen de las Escuelas Iniciáticas podrán hacer el bien a los niños para todas sus vidas futuras. De la manera de cómo se les educa se gana el afecto de su Ángel guardián y vosotros veréis como la misma prevalecerá en él para siempre. Si pervertimos un niño, si le hacemos perder la fe, o que le damos malos ejemplos, sería mejor atarnos una piedra al cuello y tirarnos en el mar. ¿Porque? Porque el Espíritu que ha aceptado el dirigir a este niño no habiendo sido ayudado, va a deponer una queja Arriba en el Cielo en contra de este mal impostor.

Cuando un educador esta instruido en la Ciencia profunda, cuanto bien puede hacer, ganando el espíritu que preserva el niño. El puede hacer mucho para dirigir y ayudar, ya que los espíritus guardianes de los niños no tienen una gran posibilidad para poderlos educar, no pudiendo estar los niños muy receptivos; es entonces cuando buscan a los humanos para así poder trabajar a través de ellos sobre los niños. Si no pueden encontrar a

nadie dentro del vecindario de los niños, los Ángeles están muy deprimidos y tristes , pues son castigados si no lo consiguen y ellos no pueden subir un grado más arriba en su evolución Angélica. Es con la finalidad de poderse elevar que ellos prueban de hacer un trabajo en la tierra; y así pues miran de influir favorablemente a aquellos que hacen bien a los niños. Aunque ellos velen sobre el pequeño de quien son su Ángel custodio, no son muy poderosos para poderle ayudar como quisieran. Todo Ángel custodio que puede llegar hacer un genio de un niño, es promovido a una grado superior.

Con los Maestros sucede como con los Ángeles guardianes; los que no consiguen tener buenos discípulos, para llevarlos hacia Dios no pueden presumir allá arriba sobre su trabajo. Ellos saben que si llegan a conducir a numerosas gentes hacia el Cielo, este les dará los más grandes grados de evolución y poderes. Está bien por eso que los que sirven de educadores deben al menos conseguirlo interiormente además de exteriormente. El éxito o el fracaso exterior depende de los Seres de Arriba, del Consejo que dirige el mundo entero en vista de una Evolución colectiva de la humanidad. Lo que realmente cuenta son los esfuerzos hechos, la voluntad que se ha manifestado. El éxito no depende pues de los Iniciados o de los Maestros. A pesar de sus esfuerzos, su trabajo, su pureza, ¡cuántos hay que no han tenido éxito! De todas formas, se debe siempre trabajar buscando conseguirlo interiormente y exteriormente pero dejando el éxito a los Seres de Arriba. El éxito material no es el objetivo de los Iniciados. La Iglesia a perdido la fe y la confianza de miles de personas inteligentes, creando mártires, como hicieron matando a los Cátaros, a los Templarios. El

infortunio de estos hombres puros no les ha traído perjuicios; pero a causa de estos crímenes, la Iglesia ha perdido mucho, ella ya no puede realizar milagros, ella ya no posee la fuerza interior que le ha permitido hacer todo lo que hizo en un pasado.

La cuestión de la educación es extremadamente importante. El instructor Iniciado puede hacer mucho más que un hombre ordinario, ya que no solamente el debe ayudar al niño, que es lo que siempre debe hacer, sino que además da a su Ángel guardián mejores posibilidades de servir al niño, pues podrá además hacerlo a través de su instructor a quien asesorara en su trabajo. Ayudando al niño a través de su instructor, el Ángel le envió cosas extraordinarias. ¿Os dais realmente cuenta del día donde el Ángel os hablara, y os agradecerá de lo que habéis hecho por el niño? Los niños no están solos, sino más bien siempre acompañados. Se dice que cada hombre tiene a su derecha un espíritu que le dirige hacia Dios, y a su izquierda, un espíritu que le conduce hacia el infierno. Cuando actúa el espíritu de la izquierda, el espíritu de la derecha llora y sufre. Sucede lo mismo con el espíritu de la izquierda cuando es al de la derecha a quien se escucha solamente, entonces el espíritu desatendido se debilita.

¿Porque estamos unidos a estos dos espíritus? Es porque nos unimos a ellos en un pasado lejano; uno quiere hacernos caer, el otro nos hacer conocer todos los esplendores de la creación. Es por eso que nosotros entendemos muchas veces dos voces; una que nos dice: “Mátalo, pícalo, muérdele”. El otro nos dice: “Déjale, dale la posibilidad de evolucionar” ¿Cuál de las dos voces ganará?. Todo hombre conoce esta oposición que reina en

el mismo. Un niño se dice: “Voy a tomar la confitura. No, mama lo ha prohibido. Sí, pero esta azucarada, me gusta” “Sin duda, pero si lo haces perderás la confianza de mama”.... La niña piensa: “Saldré con él, porque me gusta”. Si, pero mama no lo desea, ella no estará contenta si lo haces, etc. etc., así pues actúan y nos aconsejan los dos....

Y esto es así, para todos y en todo. Aplicaros y aprendedlo bien....



Centre OMRAAM
Institut Solve et Coagula
Reus
www.omraam.es
Primer Centro
De difusió de la obra
Del Maestro OMRAAM
En lengua Española

Conferencia del Maestro
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

Núm. 902 del 26 de enero de 1958

EL AIRE Y LA ARMONÍA
Las Leyes del orden y de la armonía

Lectura de un pensamiento del Maestro Petar Deunov:
“Las cuatro reglas del Amor”
“Debemos tener fe en la primera bendición”.
La primera bendición es la luz que creó el mundo.

Las cuatro reglas de las que habla el Maestro Deunov, están relacionadas con los cuatro elementos. Muy a menudo hemos hablado, del modo de comer, de beber, de respirar y de absorber la luz que Uds. se preguntan por qué volvemos sobre al tema. Sí, sabemos cómo, pero lo olvidamos. Entonces, cuando se ingiere el alimento, cuando se bebe agua, cuando se respira y cuando se asiste a la salida del sol sin poner en ello toda su conciencia, se reciben sólo algunas partículas; las más sutiles se les escapan. Tengo la convicción de que estas reglas son verdaderas.

Uno cree saberlo todo, pero después de un tiempo, siempre descubriremos un grado superior de comprensión. Antes algo nos impedía profundizar el tema.

Me parece a menudo que descubro el amor por primera vez, porque el amor tiene treinta y cinco millones de grados, y el hombre generalmente se fija en el amor que le hace envejecer, que hace

blanquear sus cabellos y caer sus dientes. Demasiado tarde descubre lo que no había comprendido. Hay reglas a las cuales es bueno que volvamos. Tratan de las riquezas que Dios depositó en los frutos, en el agua, en el aire y en la luz, para que nuestra conciencia las encuentre allí.

¡Por ejemplo, el Agua creen Uds. que solamente es buena para darla a las plantas o echarla en la cabeza de su mujer! Muy pocos saben servirse del agua como un elemento portador de virtudes benéficas. ¿Y la respiración? En la respiración hay grandes secretos. Es saludable para la gente enferma del corazón, pero primero deben vencer su pereza. ¿Cómo respira? Ud. siempre tiene prisa, Ud. hace los ejercicios pensando en otra cosa, para someterse a una regla de la Enseñanza; esto no puede dar los resultados. Todo está en la conciencia, en la concentración. El poder de las cosas depende del valor que usted les atribuye.

He aquí una fórmula que usted pronunciará interiormente al respirar: "querido Ángel del aire, tú que eres una criatura de Dios y Su Servidor, eres bello, poderoso. Me dijeron que tenías grandes poderes. Introduce en mis pulmones, en mi corazón y mi cerebro, en todo mí ser, la paz y la armonía con el fin de que yo también me haga un siervo de Dios. ¡Ángel del aire, servidor y criatura de Dios, entra en mí hoy!" Este Ángel está por todas partes, es él quien dirige todos los movimientos del aire, la brisa, los vientos, los tornados y los ciclones. Así como es muy sensible, el oye y anota: "¡he aquí un hermano, un

futuro servidor del Creador, entonces ayudémosle!", "Da órdenes: ¡denle a este hermano algunas bocanadas de éter!"

El éter se encuentra en cantidad más grande en las capas por encima de la atmósfera. Entonces, como el pensamiento que fue unido a la respiración, al aire, la inteligencia se mejora (por efectos del éter). Los padres deben enseñar a los niños a respirar bien.

Cantemos a Vdahnovenie, Inspiración. (los hermanos cantan)

He aquí, el Ángel del aire estaba allí. Nos dio algo. El aire, es el dominio de la palabra. Cada palabra se propaga en el aire. Antaño los Sabios no pronunciaban cualquier cosa, porque sabían que el aire registrara todo y lo lleva a las orejas del Ángel del aire, que podría desencadenar tornados en la vida, exterior o interior. La primera ciencia que hay que estudiar es la armonía. En la música, todo es número, todo es armonía. Ruido y cacofonía no pueden ser llamados música. La voz está basada en leyes que pertenecen a la armonía. El canto es una palabra, que va hasta el Ángel del aire. La armonía, es el ritmo, el equilibrio, el orden. La ley de la vida ordinaria es el ruido, la desarmonía, que sólo destruyen a los seres. Primero los electrones se entorchocan y se topan, este desorden se refleja en todo el cuerpo y pronto se manifiesta bajo formas diversas a las cuales los doctores dan todo tipo de nombres. La desarmonía engendra numerosos hijos, pero de hecho sólo hay una enfermedad: la desarmonía, el desorden, instalados a

causa de la ignorancia, de los sentimientos y de la actividad desordenada. Uno no sabe dominarse, es todo. Para sanarse la primera cosa que hay que hacer, es restablecer la armonía en todos los dominios de su vida. Deberíamos comenzar con su habitación, porque el orden, la estética, la limpieza, exteriores se reflejarán en el lado interior e influirán en él.

Si los padres realmente quieren a sus hijos y quieren su bien, deben enseñarles comportamientos, gestos, miradas, expresiones armoniosas. Un gesto tosco o brusco ya es desarmonía y actúa sobre la persona a quien está destinado. Sea consciente, obsérvese Ud. sentirá que algo se mueve en usted. Hay que analizarse. Gestos desordenados, movimientos bruscos y destructivos abren una brecha por donde las fuerzas caóticas se precipitan. Las fuerzas negativas y los seres caóticos no son admitidos en la región luminosa donde viven los servidores del amor, de la luz y de la santidad. No sostenemos allí a los seres que se comportan mal. Echamos a todos los seres desordenados deseosos de apropiarse de las riquezas que se encuentran allí. Un Ángel con una espada resplandeciente guarda el acceso de este lugar donde reinan la armonía, la pureza, la inteligencia, el orden y la belleza. Todas las criaturas incapaces de vibrar en armonía con estos seres de luz y de amor son alejadas; ¡Para ellas ha sido creado el infierno, el mundo subterráneo donde pueden comer, masacrarse, es su asunto, y esto bulle allá! Entre ambas regiones, están los humanos, si la inteligencia les falta, mediante sus gestos, sus palabras, sus pensamientos, sus sentimientos y sus actos, se arriesgan a

atraer el infierno en ellos. Mirando los gestos, el paso, las reacciones de alguien, se puede saber con cual mundo se relaciona, empatiza. Un gesto desarmonioso ya abre una puerta a las fuerzas de desarmonía y de desintegración. Es por esto que los Iniciados nos proponen su ciencia: ¿Quieren ser protegidos de fuerzas negativas y destructoras? Pónganse de acuerdo con nosotros (eleven su vibración). “Y esto no es difícil.” Algunos dicen: “no le comprendo. ¿Cómo seguirle?” Hay que adoptar las instrucciones y los consejos dados por los que nos sobrepasan, hay que adoptarlas con la fe. La fe, aún no es el saber. Más allá del saber nos une con lo infinito, lo desconocido, con ese mundo que no conocemos conscientemente, que es vasto, inmenso. Nos permite entrar en él, y poco a poco, comiendo allí, bebiendo por allí, respirando allí, aprenderemos a dominar ciertas cosas. De ser desconocidas, estas cosas se volverán conocidas, sabidas, y tendremos entonces las dos: la fe y el saber. No tenemos el derecho a suprimir la fe en nombre de la ciencia. ¿Cómo estudiar y comprender lo desconocido, la inmensidad, lo sutil, sin la fe? En realidad, la fe tiene más importancia que el conocimiento, engloba todo lo infinito, mientras que el saber explora sólo un pequeño territorio, muy limitado. Es la fe la que sondea lo infinito, la que lo explora, la que les une a él, la que siempre les hace avanzar. Su ciencia crece en este dominio gracias a su fe. ¡Todo esto, es muy simple!.

Vean a un niño, debe creer lo que le dicen los padres porque no puede comprenderlo todo, su cerebro no está completamente

desarrollado. ¡Entonces, que ejecute, que obedezca, aún sin explicaciones, y nada más! Si el niño no cuestiona las órdenes de su madre, aprende y se desarrolla. La madre no quiere la desgracia de su hijo, tampoco un padre, ni un Maestro. Los discípulos deben confiar en su Maestro, son como hijos. Si para ponerse a trabajar, esperan antes haber comprendido, esperarán toda su vida, y esta vida estará perdida. La primera condición, es la confianza. Mi Maestro no me agarró del pescuezo para obligarme a creerle, a obedecerle. No podemos forzar la confianza, pero lo que les decimos es la verdad, aunque no podamos explicarlo todo. Uds. adquirirán las cosas (conocimiento) si Uds. tienen confianza, si tienen fe.

Los Iniciados dicen que el mundo divino está hecho de armonía. Todo lo que es bello y luminoso está basado en la armonía. Todo lo que es feo y malo está fundado sobre el desorden y la desarmonía. Reflexionen sobre eso, estarán obligados a reconocerlo y a tenerlo en cuenta. Algunas veces un gesto, una palabra o una mirada, introducen en usted, o en otros, ¡el sufrimiento y el disturbio! ¿Que hacer para taponar la brecha por la cual las fuerzas negativas se precipitan? Detenerse (aquietarse), es la primera cosa que hay que hacer. La irritación, gestos agitados o malas palabras, rompen la armonía, destruyen la música y pronto suscitan la desgracia o la enfermedad. La palabra, una vez dicha, produce sus efectos destructores. ¡Demasiado tarde! Cuando estás irritado, aprende a detenerte, a aquietarte, si no las cosas se empeorarán

y, Uds. harán daño a pesar de lo que los otros hagan para ayudarle. Hay que pararse, cesar toda ocupación, y dar otra dirección a este coche bajo presión que corre peligro de romper todo a su paso. La gente enfurecida se agita, gesticula, grita. La cólera es una fuerza, pero para dirigirla bien, primero hay que dejar sus armas o sus herramientas, callarse y razonar. Uno está dentro de una corriente; si uno no encuentra un punto de apoyo para poder pararse, uno se ahogará. ¿Que hacer si Ud. está arrastrado y revolcado por las de un torrente? Hay que agarrarse de algo sólido en la orilla, para poder detenerse. Cuando uno se para, eso prueba que uno sabe a que agarrarse. La corriente no se lo llevó, lo que pudo terminar muy mal.

¿Pero una vez parado, cómo reparar el desorden que uno ha creado? Haga algunos movimientos armoniosos y rítmicos con las piernas, los brazos, y, si sus miembros están amarrados, con la cabeza. Un solo dedo libre le permite a un hombre restablecer la armonía, gracias a movimientos rítmicos; puede también escribir en el espacio palabras armoniosas. Es posible remediar el mal por estos medios, muy simples, pero con su santa ignorancia, la gente se deja llevar a los extremos. Uno debe hacer los ejercicios poniendo toda su conciencia para restablecer el orden, eso actúa sobre los electrones que retoman su movimiento normal. Una vez calmado, Ud. irá cerca de la persona a la que tuvo problemas, con el fin de reparar también este desorden. La gente está muy poco consciente. Yo lo he constatado hasta dentro de la fraternidad. Un día

estábamos comiendo en silencio y armonía y casi nos desdoblamos, el cuerpo etérico casi había salido de nosotros, y por eso estábamos muy sensibles y ese fue un momento maravilloso. Había allí un hermano muy inteligente y lleno de cualidades y yo le hice una pregunta. Me respondió de modo tan explosivo que, sin que fuera consciente de eso, debí trabajar mucho tiempo para eliminar la desarmonía que él había introducido en mí. No tenía ninguna mala intención, lo hizo inconscientemente, pero esto puede causar un gran choque en una naturaleza sensible. Así pasa en la Fraternidad suceden cosas bruscas sin que uno se dé cuenta de eso. Hay que volverse consciente con la manera con la cual uno actúa y de los efectos que esto puede producir. Por mi parte, investigo para saber qué efectos mis palabras o mis comportamientos tienen sobre usted. Algunas veces estoy preocupado toda la noche. Analícese, usted encontrará cosas que hay que poner a punto y usted avanzará mejor. ¡Estamos en una Enseñanza, es para que nos haga bien! El hombre se vuelve muy poderoso desde que es consciente, porque sabe detenerse y dominarse tan pronto como es llevado por una corriente.

Nosotros los empujamos hace años a poner en práctica las cuatro reglas de las que nos habla el Maestro. Procuramos enseñarles la nutrición, la respiración, la captación de la luz desde el alba, ya que en aquel momento es sutil, espiritual, benéfica, más dulce que a diferente hora. Y bebamos, el agua también conscientemente.

Cuando conocí a mi Maestro, estaba enfermo. Mi hígado no funcionaba bien. Me alimentaba mal y leía todo el tiempo, incluso cuando comía. ¡Creo bien que la bilis no encontraba más su camino y que subía a mi cerebro! Estaba muy amarillo, y no me daba cuenta. Tontamente, no comprendía de donde venían mi cansancio, mi somnolencia, mi debilidad. El Maestro me dijo: "hay que cuidar su hígado. Cada mañana usted beberá una taza de agua hablándole: querida agua, vamos juntos a arreglar las cosas en mi cuerpo." No me dijo nada más, porque no explicaba las cosas detalladamente como lo hago con Uds. Nos dejaba desarrollarnos por nosotros mismos. Puede ser que el Mundo Invisible me reproche por ayudarles demasiado, por masticar por Uds... El Maestro era más sabio que yo. Debía beber agua, pasarla (como si se masticara) de trago en trago concentrando todo mi pensamiento en este trabajo. Yo no creía demasiado en eso, en este medio tan simple. Uds. saben bien que los enfermos se dejan impresionar con los cuidados costosos, los aparatos y los remedios extraordinarios. Pero hice lo que el Maestro preconizaba. Mi obediencia, más que mi fe, permitió que me curara. Noté que algo pasaba en mi conciencia. Experimentaba un tipo de vértigo agradable, como cuando uno se inclina a un manantial para aplacar la sed. Creo que es esto lo que se reflejó en mi hígado para restablecerlo. Es un medio muy poderoso.

En cuanto a nuestro modo de considerar la nutrición, usted lo conoce. ¿Pero lograron respetar estos momentos sagrados que son las

comidas, a evitar toda discusión mientras que ustedes comen? Habría que verificar en las familias. Temo que nuestros consejos se hayan quedado en teoría. Anoten que esto no es para mí bien, no es por eso que les propongo guardar la calma, para meditar durante las comidas, porque ustedes serán los primeros en aprovecharlo. Pero que al menos haya aquí en París una Fraternidad donde esto se haga, aunque esto no exista en ninguna otra parte. Hay que masticar largamente, en silencio, con amor al alimento con el fin de retirar de éste la parte etérica. En cuanto a la salida del sol, debemos esperar la primavera. Prepárese pero hagan los ejercicios cada día. Y utilicen el agua en lugar de dejarla a las ranas. Es verdad que en París el agua tiene mucho cloro, pero el vino no la reemplaza.

Uds. dicen: "en Bonfin, todo es más fácil. Allá hay un buen aire. Aquí tenemos a los niños, el trabajo. "¿Entonces, ustedes no son los Maestros? ¿Son los niños quiénes imponen su ley? Padres que carecen de autoridad se cargan de una responsabilidad grave para el futuro, porque estos niños corren mucho peligro de terminar mal. ¡Que raro es el amor que no sabe dirigir! Los niños deben aprender las reglas del orden, de la limpieza, de la armonía, de la estética. Si están y son entrenados para hacer todo, se volverán poderosos, capaces, invulnerables, y los padres recibirán de ellos bendiciones por toda la eternidad. Qué un niño llore, esto no debe asustarle; se ejercita en cantar. El niño, cuando sabe que una cosa debe ser hecha, aprende que hay leyes y sabrá luego

inclinarse delante de las leyes de la naturaleza, que son implacables. Los padres deben tener aquella fuerza. Si ceden una vez, dos veces, se acabó, deberán siempre ceder. Es en el primer intento del niño que los padres deben ser firmes. Si no capitulan, el niño comprenderá que hay una ley, una justicia. **¿Los psicólogos declaran que se veja su voluntad y que tuerce su carácter? Se equivocan.** Es en la obediencia a la orden que se forman los genios y las divinidades. La satisfacción de los caprichos crea a los anarquistas. Es lo que se ve actualmente a todos los niveles. La filosofía de los Iniciados vino de lo alto, instruidos por los ángeles, ellos aprendieron el orden, la armonía, y quieren inculcárselo a sus discípulos con el fin de que impere desde lo alto hasta lo más bajo, una armonía un orden aceptado por todos. Este orden y esta armonía que deberían ganar la vida familiar y social, y la vida interior de cada uno, es muy difícil de establecer en la actualidad, porque no hay, en el mundo, una autoridad capaz de hacerlo. Hay que comenzar pues, con el individuo. Qué cada uno adopte en su cabeza la razón divina, y esto llegará a todas sus células, hasta la más pequeña.

Actualmente, ningún país conoce más el orden y la armonía que reinaron en otro tiempo. Todavía hablamos de la China y de Japón, pero hasta allá, hay ahora grandes perturbaciones. Las costumbres que venían de la Edad de Oro tienden a desaparecer, aunque parecen resurgir por un día o dos. Constantemente debemos hacer un esfuerzo en el sentido del orden y de la armonía, consagrándole autoridad no a los hombres, a las

mujeres o a los niños, sino a la razón Divina, a Dios. Demos dar la prioridad en nosotros a la Inteligencia, escuchémosla como la autoridad que hay que seguir con el fin de que ella pueda abrirse un camino y manifestarse. Obedeciéndole, damos un ejemplo de respeto y de amor a nuestras células y a nuestros órganos, y este ejemplo se propagará más tarde al nivel de los países. Por el momento, ninguna autoridad interior les guía. ¿Acaso sabe Ud. Quien le dice de casarse y luego divorciarse? ¿Sabe de dónde viene esta voz que le habla? No la escuchen. Procuren oír sólo a la autoridad válida. Uds. declaran querer seguirme, pero es a Dios a quien deben escuchar; mi papel es iluminarlos, hacerles saber quién hay detrás de quién Uds. siguen. No ganaría nada con que Uds. me siguieran. Uds. ganarán todo siguiendo a Dios. Yo les soy útil en la medida en que yo les conduzca a Dios. Si les llevara hacia cosas peligrosas, más valdría no seguirme. Es necesario que esto esté muy claro para Uds. Si Uds. se quedan inconscientes, otro vendrá y Uds. lo escucharán. Reflexionen el hecho de llamar a su discernimiento les prueba que yo no tengo interés. El hombre interesado no abre los ojos de los que lo siguen, pues estos últimos lo dejarían. Tengo conciencia que yo les hago un bien aclarando este tema. No me interesa hablar a ciegos. Uds. deben seguirme con conocimiento de causa y con los ojos abiertos. Es con esta condición que Uds. avanzarán y que tendrán ayuda. ¡No me sigan inconscientemente!

Traten de comprender la grandeza de la Enseñanza y las ventajas que Uds. obtendrán para la eternidad. Usted se pondrá entonces a trabajar conmigo. ¿Que hace con todo lo que se le dio? Usted lo muestra a otros como hacemos con una piedra, una joya. Esta piedra, es posiblemente un talismán cargado de poderes que le permitirían recibir todo lo que usted aspira. ¡Y usted no hace nada! Insisto pues, y tengo allí un interés, tomen en serio nuestros consejos y la sabiduría de la Enseñanza, apóyese en ellos para arreglar, mejorar y transformar muchas cosas en Uds. y en su vida. ¿La salida de sol, las respiraciones, el agua, la nutrición, que hacen Uds. con eso? Uno respira, sí, pero sin pensar, con rapidez, porque el trabajo espera, y sobre todo porque todavía uno no atribuye todas estas cosas tan simples todo su valor. No se rebele por mi insistencia. ¿Si no asimiló estas verdades elementales, cómo puedo dirigirlos hacia otras que les esperan? Podría hacerles hoy revelaciones tales que sus cabellos se levantarían en sus cabezas, y mañana Uds. no sabrían nada más sobre eso, porque no habrían tenido ningún efecto profundo. Agárrese a tres o cuatro cosas en profundidad. Luego, añadan nuevas riquezas a estas primeras verdades fundamentales hechas suyas. Sé, de alguien que es muy desdichado porque, solamente queriendo aplicar todo lo que leía en las conferencias, tuvo una indigestión mental. ¡Desdichado! No hay que comer todo de un solo golpe. Pongo delante de Uds. numerosos platos para que cada uno escoja los que necesita, según su temperamento. Una vida entera no bastaría para absorber todo lo que

les propongo. Nos atiborramos, porque queremos ser perfectos. ¡Pero no!
¡Hoy zanahorias, mañana piña, y la vida será bella! En la Enseñanza, hay
para todos los estómagos. Hay que escoger. Cuando usted haya digerido
esta comida, posiblemente le daré otros ejercicios. Hace falta que ustedes
sean más fuertes. El que jamás levantó una piedra no podrá desplazar
una montaña. Se les pedirán cosas mucho más difíciles que los ejercicios
o las respiraciones. Graben esto: todo lo que es maravilloso y perfecto
obedece a las leyes del orden y de la armonía. Toda la ciencia oculta,
todos los poderes de los Iniciados están basados en estas dos cosas: *el*
orden y la armonía. Los Iniciados expresaron estas verdades en dos
símbolos geométricos, que Uds. conocen sin haberles prestado bastante
atención. Estos dos pentáculos son:

El pentagrama, que representa al hombre, pentagrama viviente, y
simboliza la armonía, la simetría, el orden, con las cinco virtudes y la
perfección. El hexágono, el pentáculo de Salomón, es decir los dos
triángulos que se interpenetran. En estos dos símbolos, los Iniciados
escondieron toda la ciencia esotérica; descífrelos. Usted encontrará allí el
orden, la armonía, la perfección, en particular en el sello de Salomón, el
tres las que se reflejan en otro tres. Y el pentagrama, es el microcosmos,
es el hombre, es decir la llave que puede y que debe abrir y descubrir el
Universo, el Macrocosmos, el sello de Salomón. Apóyese en estas pocas
indicaciones para su meditación.

Si uno no trabaja para restablecer el orden, la armonía en sí comenzando con sus gestos, su paso, sus palabras, sus miradas, es porque no entendió nada. Entonces, hay resultados. La armonía les permitiría vencer todo, porque la armonía es el Cielo, y la desarmonía es el infierno. Para salir del infierno, hay que sujetarse a las leyes de la armonía. Esta es la primera ciencia a los ojos de los Iniciados, la armonía, pues, la bondad, la dulzura, la generosidad, la nobleza. Sin la armonía, todo lo que uno hace se pulverizará; la armonía, al contrario aportará todo lo demás. Esta filosofía, también será demostrada un día por la ciencia oficial. Las jóvenes generaciones sabrán, y verán, lo que pasa en las células cuando uno introduce en sí o el orden o el desorden. Se observarlo en la naturaleza que nos rodea. Un escopetazo, trastorna, enloquece y ahuyenta a las aves que estaban apacibles, y a la gente también. Jamás se piensa que sucede del mismo modo en nuestro organismo; las células se alocan, todo se desarregla.

Hay que despertar las conciencias. Los Iniciados dicen: "ustedes viven con los ojos cerrados, en el sueño, porque ustedes están obnubilados por las preocupaciones, costumbres, por todo lo establecido. " El Iniciado quiere arrancar la venda que les ciega. ¡En el camino dónde ustedes van, ustedes no vieron nada, ni a los hombres! Los humanos no quieren despertar, y más aún hacen todo para dormir embriagándose con el vino, el petróleo, el dinero y otras cosas más, porque la palabra "embriaguez" debe ser tomada en un sentido amplio. Uds. saben lo que

es la embriaguez en el plano físico, pero ella puede existir en alguien que jamás bebe alcohol. Uno puede ser un borracho con algo diferente del vino. Dinero, un puro, un espectáculo, una mano, una mirada, y el hombre puede estar ebrio. El hombre ordinario solo ve en la embriaguez los efectos que sobre el cerebro tiene una cantidad demasiado grande de alcohol introducida en el estómago. Se ríe, luego se llora, uno está contento, luego furioso; uno se duerme bajo la mesa o uno rompe todo; uno da todo lo que tiene, el otro abraza a todos los transeúntes. ¿La misma embriaguez produce entonces tantos efectos diferentes? ¿Cómo es posible esto? Esto no depende del líquido ingerido, sino del hombre que bebe. Es en él que algo transforma este líquido. La embriaguez es un estado. Una embriaguez puede manifestarse sin que se hubiera bebido vino. ¿Entonces que hay que absorber para que se produzca? Otro líquido que es más bien una corriente de energía. Los ocultistas dicen: bebió la luz astral y la condensó y acumuló en él de tal modo que le impide ver claro, está ebrio. Sí, una acumulación de luz astral puede sobrecargarle tanto que usted perderá la justa noción de las cosas y que usted no sabrá más dirigirse. Pues esta embriaguez es peligrosa también.

Pero hay también una embriaguez divina, que es el éxtasis. Contrariamente a las precedentes, muestra claro, ilumina la conciencia mientras que otras embriagueces la ensombrecen. ¿Cómo el alcohol actúa? Actúa el cerebro, y por su intermedio en las orejas, unidas (relacionadas) a la sabiduría. En las orejas, pequeñas piedras aseguran el

equilibrio. Cuando los nervios del aparato de Corti son tocados por los efectos del alcohol, perdemos el equilibrio, el sentido de lo vertical, y tenemos el paso del borracho. Estos estados de embriaguez, el hombre los busca, y sería una buena cosa si supiera en cual región encontrarlos. El que se embriaga por luz debería saber dirigir esta luz hacia arriba, con el fin de que los Ángeles se sirvan de eso para el éxito del Reino de Dios. De otro modo, por ignorancia, perderá el equilibrio y la orientación, caerá como el borracho. Los Iniciados estudiaron y buscaron la embriaguez en otras regiones. Los discípulos aún no tienen el dominio de ellos mismos. Si se entregan a este tipo de bebida en otras regiones, corren peligro de perder el equilibrio, un velo se extenderá delante de su conciencia, perderán memoria, inteligencia, elocución y posibilidad de hacer el bien. Los borrachos acaban en el arroyo. Por el momento queremos solamente la embriaguez para olvidar todo, y cuando estamos sobrios, uno sufre, estamos enfermos, tenemos vergüenza, y los demás les evitan.

El deseo de embriagarse es natural, es Dios quien lo puso en el hombre, pero hay unos grados, regiones, y buscamos siempre demasiado abajo. Sólo la comunicación con los mundos divinos, de la música, de la belleza, de la sabiduría y de la luz pueden darle equilibrio y clarividencia, hacerles dominar la situación y a ustedes mismos, con el fin de que ustedes se conviertan en Maestros. ¿Beber el agua pura del manantial, está bien, pero sacarla siempre de un estanque o de las

ciénagas, que resultados tendrá? ¿A qué resultados puede conducir el Beber sin discernimiento no importa dónde? Beba en las fuentes de la montaña, tanto como usted quiera. Usted conocerá una embriaguez maravillosa que le dará equilibrio, fuerza y claridad. En las altas regiones vemos el pasado y el futuro, el origen y el destino, vemos la estructura de la creación y todas las jerarquías. Si Ud. ha ido una sola vez a esta región, Ud. tiene el verdadero saber, verdadero por calidad, y no por su cantidad como en el mundo. Ustedes saben lo esencial. El resto no importa. Ustedes tienen la vida; el camino, la verdad y la vida. Si se les acusa de ignorancia, ustedes pueden decir: "tengo lo esencial, sé lo que son el camino, la verdad y la vida".

Quiero volver ahora sobre la importancia de su participación en una Fraternidad oculta. No se trata solamente de su presencia o del hecho que Ud. sea miembro; es mucho más profundo. Oculto, esta palabra ha sido lanzada por los Iniciados. Entrar en una Fraternidad es entrar en un círculo oculto, y habría que darse cuenta de eso. En el pasado, seres audaces quisieron hablar a los Ángeles, a los Arcángeles y a las Divinidades. Conozco algunos de estos seres que se atrevieron. Tenían una ciencia y, sobre todo, cualidades y virtudes. Pues preparaban un círculo, inscribían en el, nombres cabalísticos de Dios, pronunciaban oraciones, fórmulas de conjuros, y conseguían entrar en contacto con espíritus que aparecían delante de ellos. Pero sabían que era peligroso y que un hombre mal preparado puede ser fulminado y pulverizado por las

fuerzas ocultas, es por eso que se protegían dentro de un círculo. Sin el círculo, no eran nadie.

He aquí, que una Fraternidad oculta es un círculo protector. Los que la dejan se vuelven vulnerables y serán presa de los enemigos del hombre que vagabundean por todas partes. Ustedes son libres de hacer lo que ustedes quieran, pero ustedes deben estar advertidos. No hay que dejar el círculo divino. ¡Qué cada uno pueda estar en este círculo de Dios, la luz! De otro modo será comido por los tiburones, los cocodrilos, los lobos y los jabalíes. En la historia, ninguno de los que dejaron el círculo del Cristo, la Fraternidad Blanca de arriba subsistió.

Nosotros representamos esta Fraternidad Blanca y trabajamos para prepararle el camino. No tengan ilusiones, fuera de este círculo, Ud. será engullido por terribles remolinos. Una Fraternidad es una protección. Las tentaciones, las ilusiones, las seducciones, las pasiones pueden acercarse al círculo, uno no se inmuta, uno es sólido, uno está apoyado. Además, somos enriquecidos, alimentados, iluminados, rodeados y cobijados.

Renunciamos a una cosa, pero en seguida es reemplazada por otra más preciosa. Usted no va a bailar, pronto está inundado de una alegría indescriptible. Usted no va a hacer una fiesta, es invadido por un sentimiento de paz nueva. Sí, es importante estar en una Fraternidad para que otros, arriba, se ocupen de usted. En la Fraternidad, usted se refuerza, usted se conforta, su ideal se afirma, usted gana salud, fuerza y

energía. Usted está haciéndose millonario; será consagrado rey. Y hay una cosa más: ¡usted aprende a cantar! Arriba, cuando usted se presente, se le pedirá cantar. El Maestro Deunov dijo que se lo expulsará si usted no sabe cantar. Usted conoce la historia de este hombre que, interrogado por San Pedro en la puerta del Paraíso, declaró: "no sé cómo esto pasó, pero mi mujer me dijo: Déjame conducir el auto, tu serás un Ángel." Y he aquí, es lo que había pasado. (risas)

Retenga bien esto: los poderes Divinos son la armonía y el orden. ¿Esto no es nuevo? Si, es nuevo, porque usted hoy lo escucha con una nueva conciencia. Repito: repare en seguida una desarmonía que usted había creado, porque sobre un plato rajado, el tiempo trabaja y acaba por romperse. Para cualquier cosa, es así. No guarde en usted nada que sea defectuoso. Párese y repare. Esto se volverá poco a poco una costumbre. Un buen día todo estará en orden. Orden y armonía, toda la Enseñanza reposa en estas dos verdades. Son los dos pentáculos, el pentagrama y el hexágono, que pueden abrir delante de usted vastos horizontes.

Hagamos una experiencia. Imagine los seis colores, del morado al rojo. **¿Por qué no comenzar con rojo, con el fin de subir hasta el morado?** Comenzando con morado, usted hace bajar algo de arriba sobre usted. Imagine estos colores en las cabezas de los hermanos y hermanas, y así nosotros todos estaremos inmerso en esta luz. Sentiremos las fuerzas circular en nosotros, ellas tejerán algo en nosotros que llevaremos a nuestra familia a nuestros niños. Ustedes no

vinieron aquí para ver volar a las moscas, sino para hacer un trabajo purificador de armonización, de curación, de iluminación, de resurrección, de liberación, sí, por los colores. Ustedes pueden hacer este ejercicio en cualquier momento del día o de la noche. Si ustedes lo hacen bien, ustedes obtienen siempre un resultado. Veán siempre un color violeta amatista, un azul cielo, el verde, el color amarillo, el naranja, y el rojo, tal como se los muestra el prisma. Cada uno debería tener un prisma. Este ejercicio le ata al 1, al 3, y al 7. El 1 es la luz; el 3, el prisma; el 7, los colores. Esto se encuentra en todas partes. 1, Dios; 3, el hombre; 7, lo que analiza. 1, el aire; 3, los pulmones, 7, las fuerzas que vienen por la respiración. 1, el alimento; 3, el estómago; 7, las siete fuerzas que se reparten en todo el organismo. 1, la luz; 3, los ojos; 7, lo que ven, colores e imágenes. Toda la ciencia oculta se refleja en la acción del prisma. Si Uds. trabajan, puedo darles una clave, y abrirles nuevos horizontes. Podemos hacer muchas cosas sirviéndonos de los colores, por ejemplo estudiando todas sus combinaciones.

¡Antes de encontrar al Maestro Deunov, me consideraba muy sabio, pero más tarde mi ciencia palideció! El prisma es un recordatorio. Había descubierto allí el lado cósmico del hombre, luego encontré las verdades escondidas en la acústica, en la nutrición, y por todas partes bajo formas diversas. Esto me trajo a experiencias numerosas y grandes, y estaba muy orgulloso de mí; me decía: "el Maestro seguramente admirará mi ciencia."

Y él, pensaba: "debo hacerle olvidar todo esto." Y ahora, estoy en el mismo punto que él en aquel tiempo. Cuando alguien llega aquí lleno de saber, imbuido de sus conocimientos, me digo: "viejo, va a hacer falta que abandones ese fárrago (conjunto de cosas fútiles y desordenadas)." Soy indulgente, ya que pasé por ahí en otro tiempo, pero me doy cuenta que el no me tiene gran estima porque no leí todos los libros de los que él habla. Es la razón para la cual me esfuerzo por estar al día de las obras que aparecen, si no algunos de los que vienen hasta mí, se irían en seguida, porque ellos miden según sus propios conocimientos, y es sólo más tarde que verán el valor de los conocimientos que no tienen. Afortunadamente, sabía bien que no conocía todos los libros ocultos y creía que el Maestro Deunov era un gran Maestro, porque, habiendo leído ya algunas de sus conferencias, había sido impresionado por la fuerza que se libraba de sus frases simples y directas. Hablaba con una autoridad única. No me dejé engañar por la sencillez, porque mi intuición me hacía sentir detrás del lado exterior toda la convicción, la seguridad, la autoridad, la verdad. Por eso cuando me presenté delante de él, no era orgulloso y arrogante como los jóvenes chicos que vienen verme. A pesar de todo lo que había leído, a pesar de todas mis experiencias, sentía delante de mí a un Maestro. Su cara llevaba todos los signos de una vida interior intensa. Y lo que me impresionó más que la cara del sabio, del Iniciado, fue la serenidad, la armonía, el ritmo de todo su ser. En ninguno, había visto esta sencillez, estos gestos, este paso, no

había sentido este poder sereno, ni probado esta fuerza benéfica que todavía siento en mí.

Toda la vida debemos buscar lo que es noble, armonioso, verídico. Estas cualidades no engañan. Si su ideal es encontrar la claridad, la limpidez, la pureza, la grandeza, un Ángel ya se levanta en usted y como un radar, emana vibraciones. Delante de las personas a las que usted acerca, el radar reacciona y le informa. Le dice si marchan en el camino del desinterés que lleva hacia su ideal, hacia la pureza, hacia la luz, hacia Dios. Es esto lo que significan las palabras: "Jesús camina sobre la vía y pertenece a la Orden de Melkhitsedek." Posiblemente era el Cristo mismo que ya venido antes a la Tierra.

Queridos hermanos y hermanas, si uno tiene un Alto Ideal, uno no puede equivocarse. Sin este ideal, es imposible no equivocarse ya que no se tiene ninguna muestra, ningún criterio. Sin modelo, podemos tomar un ocultista por lo que queremos, o para lo que quiere, mientras que un ideal habla en usted y le hace sentir si hay o no afinidad de las vibraciones. Algunos, que se equivocaron por ausencia de ideal, se rebelaron contra Dios, pero no es culpa de Dios. En el error, hay que preguntarse: "¿por qué Dios te dejó equivocarte tanto tiempo?" La respuesta es que no buscaste lo que es verdad, perfecto, puro, divino. Si hubieras tenido este ideal, te habría informado y te habrías parado a tiempo. Dios nos deja equivocarnos, con el fin de que descubramos que carecemos de un ideal superior. La mujer que tiene un mal marido no debe acusar al Cielo. ¿Por

qué tuvo tan poco olfato? Cada uno tiene en sí un tipo de imán que fabricó según su propio código, según su elección. Al teléfono, uno logra comunicarse con el número que ha marcado. Reemplacen todos los imanes, los electrodos en ustedes; cambien sus instalaciones internas, y ellas les llevarán hacia otras regiones.

Esta verdad actúa en numerosos dominios. Los doctores ignoran por qué ciertos niños están enfermos. ¿Son los padres quienes desarmonizaron a los niños?, sí, ¿pero por qué fueron a encarnarse en estos padres? Había en ellos una brújula que los condujo allí, y no hacia seres Iniciados. ¡Hay que decir que los Iniciados son solteros en general! Luego, después de la conferencia, en lugar de parlotear y de impedir a otros meditar, que cada uno reflexione y trate de sacar de ahí lo esencial. Concéntrese en esta frase: "El Cielo está basado en la orden, la armonía, la perfección", y déjela trabajar en ustedes cada semana. Procure comer, hablar, respirar, escribir, caminar, mirar armoniosamente. Ustedes bendecirán al Cielo porque una nueva existencia comenzará para usted. Si no pasa nada, es porque usted no aplica lo que aprende. Uno sabe realmente cuando puede. Sea consciente: ¿Ud. puede o solamente sabe?

Hay personas inestables que vienen aquí, se van para distraerse, luego vuelven; así como estas mujeres que se divirtieron con otro y creen volver encontrar la misma acogida en el marido, la misma confianza que antes, Ellos creen, estos inconscientes, simplemente volver encontrar aquí su sitio. Que podemos hacer, dígame, estos ¿Hermanos que actúan

así? No podemos contar con ellos. Un discípulo persiste en la buena dirección que adoptó, continúa el trabajo comenzado. Hicimos una promesa, debemos ser fieles a eso. El que puede aplicarse en su deber más que, entregarse a su placer es un ser fuerte, se vuelve capaz y poderoso. Aún desanimado, decepcionado, porque no se ve los resultados de sus esfuerzos, uno debe continuar. ¿Por qué? El hombre está construido como un cohete. El cohete es una máquina que tiene dos o tres pisos, en cada uno de los cuales hay un motor que propulsa el piso que sigue más allá en el espacio. El hombre también tiene varios pisos. Está escrito: " persevera en estas cosas, porque actuando, así, tú mismo te salvarás. " (Timoteo I Cap. IV, Vers. 16) La última llama de un piso enciende al siguiente y el hombre se va de nuevo hacia plano superior. El hombre tiene reservas de fuerzas y de vida en los planos físicos, astrales y mentales. Hace falta que el primer piso arda para encender al segundo, etcétera. El hombre, preparado por Dios, tiene riquezas extraordinarias. Porque usted las ignora, usted se deja hundir antes del fin, con sus reservas y nadie lo salva. La ciencia no inventa nada, copia. El hombre es un cohete destinado a alcanzar a Dios. Es encendido y debe llevar esta llama más alta y más lejos con el fin de encender otros pisos. Hay una tradición griega que explica esto. En las Olimpiadas, un hombre corría con una antorcha que debía pasar de corredor a corredor hasta el fin sin apagarse. El hombre debe alcanzar la Divinidad. ¡Qué jamás se detenga! Nuevas reservas esperan en él de poder encenderse. Los que vayan hasta

el final serán salvados. Los que sepan esperar trabajando siempre serán salvados. Lo que les ha sido dicho es verdad. Ustedes son encendidos, no detenga más. Las Olimpiadas, son siempre verdad. Desde el comienzo de los tiempos, los Iniciados se transmiten la antorcha. La luz de la Iniciación jamás se apagó y la tenemos. Estoy frente a ustedes y les apporto lo que otros me aportaron. ¿Quién se lo dio a mi Maestro? ¿Y ése, de quien lo había recibido? Me tendió la antorcha y me dijo: "¡corre, Mikhaël, corre!"

Esta ley es válida en todas partes, en nuestras vidas individuales y en la sociedad. El niño deja su juguete para pasar a otra cosa. Usted ya se distrajo lo suficiente, otra aspiración se enciende. Usted está cansado de pavonearse vanagloriarse, nacen intereses más desinteresados, más nobles. El hombre puede ir siempre más alto y siempre más lejos. ¡Es maravilloso!

* * * * *

Conferencia del Maestro

OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

Bonfin 18 de Agosto de 1960

LOS CUATRO ELEMENTOS

¿Habéis notado que, de entre los cuatro elementos, la tierra es la única que tiene como característica la inmovilidad? Los otros elementos, el agua, el aire, el fuego, se mueven, se desplazan. Sólo la tierra permanece inmóvil, e incluso puede decirse que es la materia sobre la cual se encarnizan los otros tres con el fin de darle forma, de modelarla. Especialmente el fuego.

Pero este fuego del que hablo, y que actúa sobre la tierra. No es evidentemente el fuego que solemos encender. Es el fuego del sol, y él es el origen de todos los otros movimientos. Sí, todos los cambios que ocurren sobre la tierra son producidos por el sol. Sin el sol, el aire no se desplazaría. El agua permanecería estancada y la tierra informe. Es el elemento fuego el que desencadena el movimiento.

Por analogía, puede decirse que es el espíritu quien origina los movimientos que se producen en la materia. La materia es inerte, informe, recibe la vida y el movimiento del espíritu. Esto es lo que expresa Moisés en el comienzo del Génesis: “y la tierra estaba informe y vacía, y el Espíritu de Dios se movía por encima de las aguas.” Una vez que se ha comprendido esta verdad, se comprende que son siempre las ideas las que dirigen y moldean el mundo, la sociedad, los individuos.

Por consiguiente, el que quiere tener poderes sobre sí mismo, debe dar a su espíritu más libertad para expresarse y actuar sobre su propia materia. Lo que está arriba debe dirigir y dominar lo que está abajo. Todo viene de arriba y se refleja abajo. La imagen de la acción del sol sobre la tierra es la que mejor expresa esta idea. La vida y la muerte sobre la tierra son producidas por el simple efecto de los rayos del sol y de su calor. De igual forma, nuestra vida física, nuestro cuerpo físico, “están determinados por el movimiento de nuestro espíritu.”

Pero -y este es también un punto esencial- habréis sin duda observado que el sol no actúa directamente sobre la tierra. Actúa por medio del aire y del agua. Del mismo modo, el espíritu necesita intermediarios para alcanzar el cuerpo físico. Según el esquema que se elija para explicar la estructura del hombre, si se adopta el esquema de los tres planos, se dirá que la acción del espíritu sobre el cuerpo físico se hace a través del alma, es decir el intelecto y el corazón; o bien, si se adopta el esquema de los seis cuerpos, se dirá que la acción del cuerpo átmico (el espíritu) sobre el cuerpo físico, tiene como intermediarios los cuerpos búdico, causal, mental, astral.

Pero también hay la posibilidad de considerar que existe otro intermediario entre el espíritu y el cuerpo físico: es el sistema simpático, y en particular el plexo solar. En la medida en que el cerebro está unido al sistema simpático, si por medio del plexo solar el hombre llega a hacer el vínculo entre su conciencia y su subconsciencia, puede llegar a actuar sobre el cuerpo físico. Pero, preguntaréis, « ¿cómo actuar sobre el plexo solar? » A través del cuerpo astral, con el sentimiento. El pensamiento (el aire) actúa sobre el sentimiento (el agua) y es el sentimiento el que actúa sobre el plexo solar, ese gran depósito de todas las energías vitales.

Hay que comprender bien esta realidad de la jerarquía entre los elementos, del fuego a la tierra. Quien no respete esta jerarquización, nunca llegará a dominarse ni a poner orden en sí mismo. Están siempre a merced de los acontecimientos, de las condiciones materiales. Al ignorar que existen otros factores mucho más poderosos que los del plano físico, y con los cuales debe trabajar, permanecerá adherido a la tierra, no podrá elevarse para actuar con esos factores y dominar la situación. Sólo el que ha comprendido el sentido de los cuatro elementos y de su jerarquía camina hacia el triunfo, hacia la realización de su ideal sublime: se vuelve dueño de sí mismo y de sus pasiones.

Diréis: “¡Pero esto lo he comprendido hace mucho tiempo!” No, si lo hubieseis comprendido, seríais un verdadero escultor, un pintor, un mago. Sabríais que. Puesto que el sol es la causa primera, debéis ocuparos del sol, es decir de vuestro espíritu. Él es el que orientará los vientos, las corrientes aéreas: vuestros pensamientos. Esas corrientes se dirigirán hacia las regiones donde haya agua: lagos, estanques, ríos, mares, es decir hacia el

mundo del sentimiento, de las emociones. Y los pondrá en movimiento. Y vuestros sentimientos esculpirán vuestro cuerpo, vuestro rostro. Pues así como el agua posee grandes poderes sobre la tierra, el sentimiento tiene el poder de modelar el cuerpo físico, de darle forma.

Abordamos aquí la cuestión de la escultura psíquica. El que quiera esculpirse a sí mismo y dar a su cuerpo la forma o la salud necesarias, la estabilidad necesaria, la resistencia o la expresividad necesarias, debe conocer esta ley de la preeminencia del espíritu. No es posible darse forma o modelarse de otra manera: sólo se consigue deformarse, destruirse. Y desgraciadamente, esto se ve todos los días: seres que se destruyen, que se deforman cada vez más porque no han estado en una Escuela divina para aprender la verdadera ciencia del espíritu.

La paz y la guerra, la riqueza y la pobreza, la salud y la enfermedad tienen por causa ideas, pensamientos. A pesar de las explicaciones científicas tan profundas que da en su libro “El Capital”, Karl Marx se equivoca cuando dice que es la economía la que condiciona la vida de las sociedades. Detrás de la economía están las ideas. Son las ideas, buenas o malas... o mejor dicho: las opiniones, las que dirigen el mundo, las que desplazan los recursos y los capitales. Pero como las ideas no se ven, se obtienen conclusiones erróneas que demuestran que nunca se ha comprendido el mecanismo secreto de la naturaleza.

¿Cómo aplicar esta ciencia de los cuatro elementos en la vida cotidiana, en los pensamientos, en los sentimientos? Sólo una Enseñanza iniciática puede enseñároslo. Desde hace años que os explico sin cesar cómo realizar en la vida cotidiana las operaciones cabalísticas, alquímicas, astrológicas, por la forma de alimentarse, de comportarse, de hablar, de amar ...

Si por ejemplo debéis encontraros con alguien para resolver un problema delicado, concentraos primero en el espíritu a fin de que venga a manifestarse, es decir a controlar vuestros pensamientos; los pensamientos a su vez controlarán las emociones, los sentimientos, y entonces los gestos, la voz, las palabras llegarán a ser, también, obedientes, y tomaréis así buenas decisiones. Sí, ante todo el espíritu. Es como una conexión que debéis hacer: situáis a vuestro ser bajo el control del espíritu y, poco a

poco, todo se organiza, todo se ordena, y actuáis de una forma tan armoniosa, tan equilibrada, que obtenéis el éxito. Si no se actúa de esta forma, sucede todo lo contrario ya que al no controlar el espíritu, los pensamientos y los sentimientos, entonces el cuerpo se apodera de la situación, gesticula, pronuncia palabras poco afortunadas: lo estropeáis todo.

Veis que os doy una aplicación para la vida cotidiana de la ciencia que concierne a los cuatro elementos. Para cada cosa, ya sea que comáis, que habléis, antes de comenzar, preocupaos primero de invocar al espíritu, el resto vendrá después.

Cuántas personas vienen a mí para quejarse de la actitud de los demás respecto a ellos: la mujer, los niños, los hermanos, las hermanas, los padres, los suegros, los vecinos, los colegas, el jefe... Según ellos, todos están en contra suyo: no los aman, no los obedecen, no los respetan. Y para explicar esta situación, invocan argumentos realmente muy curiosos. ¿Cuál es la verdadera explicación?.. ¡Hela aquí! Cuando un gran personaje, un rey, debe visitar una ciudad, ¿qué es lo que se ve? Oh, todo un barullo: se anuncia su llegada por todas partes, se organizan preparativos, se limpia, se decora y se eligen a las personas más cualificadas, las más representativas, las más inteligentes para recibirlo. Y cuando el rey llega, la ciudad ha quedado tan transformada que casi no se la reconoce.

Pues bien, si trabajáis sobre vosotros mismos para llegar a ser más grandes, más nobles, más dueños de vosotros mismos, por donde vayáis, por dondequiera que paséis, las personas, las cosas, cambiarán para recibiros. Mientras que si sois hombres ordinarios, nada mejorará para vosotros, al contrario, siempre estaréis expuestos a sufrir disgustos por parte de los demás. Así pues, depende de vosotros. Si desarrolláis cada vez más en vosotros el amor y la luz, vuestro entorno, vuestra mujer, vuestros hijos, vuestros vecinos cambiarán. Diréis: “Pero cómo, ¿van a cambiar?” Evidentemente, hablo del aspecto interior: en vuestra morada y en todos los seres que os rodean, vendrán a instalarse entidades selectas, benéficas para vosotros. Diréis: “Pero es mi mujer. Son mis hijos, ¿no van a cambiar!” Es evidente que su apariencia seguirá siendo la misma, pero en ellos se introducirán entidades nuevas que os ayudarán, os amarán. Y las otras entidades, las que os eran hostiles, pues bien, partirán, serán reemplazadas.

Cuando conseguís dar el primer lugar al espíritu, a la luz, al amor, a la sabiduría, por donde quiera que vayáis, producís efectos benéficos sobre vuestro entorno que comienza entonces a cambiar de actitud hacia vosotros. Naturalmente, ese cambio no se produce en un día, pero ninguno de vuestros esfuerzos será inútil, todos darán siempre resultados. Porque ningún aspecto de la actividad humana escapa a esta ley de los intermediarios, ni siquiera la vida interior, espiritual, mística.

Tomemos ahora el ejemplo de los adeptos a una religión. Cuando se dice a algunos que su plegaria debe pasar por intermediarios, a través de toda una jerarquía Angélica, no lo aceptan. Quieren relacionarse directamente con Dios. Y además afirman que ellos se dirigen a Dios y Dios les responde. O a veces es a la inversa: ¡Dios les habla y ellos le responden! Son cristianos pero se diría que nunca oyeron hablar de la escalera de Jacob. Esa escalera representa precisamente la jerarquía de las criaturas, desde los grandes Maestros hasta los Serafines. Sobre esa escalera las criaturas suben y bajan, y fuera de esta escalera es imposible subir hasta el Señor. La vida entera está ahí para demostrar la necesidad de una escalera... ¡aunque sea para subir a un techo! Diréis que existen otros medios. Sí, pero los otros medios son siempre equivalentes a una escalera.

Tomemos otro ejemplo: escribís una carta y queréis que llegue directamente hasta el rey. Pues bien, aunque no la enviéis por correo, deberá pasar sin embargo por algunos intermediarios antes de llegarle, por un ministro o un secretario... Esto es la jerarquía. Y en todas partes, sobre la tierra y en el Cielo, existe una jerarquía. Las piedras, las plantas, el organismo humano, las estrellas, los mundos presentan una jerarquía. Y sin embargo, cualquier cristiano que sea cuestionado a este respecto, no os aceptará esta jerarquía pues se imagina que irá directamente a estrechar la mano del Señor: «¿How do you do? ¿How do you do?»

Es como esa buena mujer que, hace años, venía siempre a contarme sus conversaciones con Jesús: ella era médium por así decirlo, y cada vez que la encontraba, tenía nuevas historias para relatarme. Un día me dijo: “Esta mañana hablé con Dios Padre. - ¿Ah sí, con Dios Padre? - Sí, Jesús estaba ocupado y en su lugar vino el Padre. - ¿Y qué le dijo? - Pues bien, le

pregunté qué es lo que debía comprar en el mercado y me dio algunos consejos.” Estas son las ocupaciones del Señor: responder a las buenas mujeres respecto a las legumbres, jabones o escobas. Parece que el Señor es muy gentil, os da respuestas sobre todo lo que le preguntéis...

De cualquier forma, es obligado volver sobre la noción de la jerarquía entre los elementos: fuego, aire, agua y tierra. Observad solamente vuestro globo: los océanos y los mares (el agua) ocupan más espacio que los continentes; la atmosfera (el aire) que lo rodea, ocupa más espacio que el agua y, más allá el éter (el fuego) es aún mucho más vasto. Y mirad el árbol: está hecho con un poco de tierra, algo más de agua, mayor cantidad de aire, pero esencialmente está hecho de luz y de fuego. La prueba, quemad un árbol y veréis: produce llamas en gran cantidad, un poco menos de gas, algo menos aún de vapor de agua, y quedan apenas un puñado de cenizas.

No acabaríamos nunca de estudiar las aplicaciones de esta ley de jerarquización de los elementos, así como de las relaciones que existen entre la tierra, el agua, el aire y el fuego.

El agua sostiene la tierra y la alimenta. El aire sostiene el fuego y lo alimenta. El agua está por encima de la tierra, pero ella es la que es su servidora, su nodriza. Mientras que el aire está por debajo del fuego y él es quien lo alimenta. El aire y el fuego son masculinos. La tierra y el agua son femeninas. Cuando el fuego actúa sobre el aire, aparece una quintaesencia que es el azufre. Cuando el aire actúa sobre el agua aparece otro elemento: el mercurio. Y cuando el agua actúa sobre la tierra, es la sal la que aparece. Cuando el agua actúa sobre la tierra, es la sal la que aparece. Cuando el alquimista sabe cómo trabajar con el mercurio, el azufre y la sal, logra descubrir la piedra filosofal.



Centre **OMRAAM**
Institut Solve et Coagula
 Reus
www.omraam.es
 Primer Centro

De difusión de la obra Del Maestro OMRAAM En lengua Española

Conferencia del Maestro

OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

Sèvres, 29 de Diciembre de 1963

LOS CUATRO ELEMENTOS

Cuando los Antiguos hablaban de los cuatro elementos, la tierra, el agua, el aire y el fuego, evidentemente no entendían el término «elemento» como los químicos actuales, en el sentido por ejemplo con el que Mendeleiev elaboró la tabla de los elementos, sino como sustancias que entran en la constitución de todos los cuerpos materiales. Los alquimistas definieron esos cuatro elementos en relación a los cuatro estados de la materia: sólido, líquido, gaseoso, ígneo. Todo lo que es sólido es llamado tierra: todo lo que es líquido, agua; todo lo que es gaseoso entra en la categoría del aire; todo lo que es ígneo, es decir calor y luz, entra en la categoría del fuego. Para los Antiguos, pues, la materia estaba constituida en proporciones variables por una cierta cantidad de fuego, de aire, de agua y de tierra. Y, otro punto esencial, esos elementos no están fijos, sino que se transforman unos en otros: la tierra en agua, el agua en aire, el aire en fuego, o inversamente, el fuego en aire, el aire en agua y el agua en tierra.

Los cuatro elementos influyen sobre nuestra naturaleza y nuestra constitución. El que predomina da al hombre su temperamento. Los cuatro temperamentos -sanguíneo, nervioso, linfático y bilioso- definidos por Hipócrates, están en realidad en relación con los cuatro elementos. Actualmente algunos médicos vuelven a esa antigua clasificación, al considerar que nunca se ha concebido otra mejor.

Los cuatro elementos se encuentran también en la estructura del hombre. A la tierra le corresponde el cuerpo físico, al agua el cuerpo astral, el corazón, al aire el cuerpo mental, el intelecto, y al fuego el alma y el espíritu. Pues la naturaleza del fuego es doble: se manifiesta como calor y como luz; se siente el calor y se ve la luz. El calor es la manifestación del alma y la luz la manifestación del espíritu.

Los magos, los alquimistas, los cabalistas, han hecho de los cuatro elementos su principal tema de estudio, y a menudo los han presentado bajo formas simbólicas que son incomprensibles hasta que no se ve su relación con los cuatro elementos. El símbolo de la cruz y de la esfinge así como el zodiaco, sólo pueden interpretarse mediante los cuatro elementos. Pero en realidad, los cuatro elementos, tal y como los conocemos en el plano material, son sólo el aspecto más condensado de los cuatro elementos divinos cuya raíz se encuentra en la séfira Kether, y a los que la Cábala dio el nombre de Hayot Ha-Kodesch, es decir Animales de santidad, y que en la religión cristiana corresponden a los Serafines. Esos cuatro Animales santos tienen la forma de un león, de un toro, de un águila y de un hombre siendo el hombre en efecto sólo un animal entre los otros. Esto no quiere decir evidentemente que los Serafines tengan las fauces de un león, el hocico de un toro, etc. Es únicamente una forma de presentarlos para hacer sentir las relaciones sutiles que existen entre ellos y los diferentes estados de la materia que representan.

Los cuatro Animales vuelven a encontrarse en el zodiaco: son los signos de Leo, de Tauro, de Acuario (que es una imagen del hombre), y de Escorpio (que es otra forma del águila). ¿Por qué Escorpio en lugar del Águila? Para significar que, en el momento de la caída de los primeros hombres, el águila, que simboliza la fuerza sexual sublimada, se transformó en escorpión, símbolo de la fuerza sexual no dominada.

La imagen de los Animales santos está muy difundida en el arte cristiano: se la encuentra dibujada o pintada en manuscritos o frescos, esculpida en la piedra a la entrada de las iglesias. Pero no ha sido, por así decirlo, explicada y poca gente sospecha cuan rico es su sentido.

En su plegaria, Salomón menciona a los cuatro Animales santos cuando dice: «Aralim, actuad. Ophanim, girad y resplandeced. Hayot Ha-Kodesch, gritad, hablad, rugid, mugid». Los Aralim son los Tronos, los Veinticuatro Ancianos que actúan sobre la tierra con sus decretos. Los Ophanim son los Querubines, las ruedas de fuego en perpetuo movimiento. Por último, los Hayot Ha-Kodesch, los cuatro Animales santos son los Serafines, y es a ellos a quienes Salomón pide: «Gritad, hablad, rugid, mugid.» Quién grita, es el águila; el que habla, es el hombre; el que ruge, es el león; el que muge, el buey. La invocación de Salomón tiene un sentido muy

profundo, significa: hablad para que pueda saber, gritad para que pueda querer, rugid para que pueda osar y mugid para que pueda callarme. Pues la audacia, es el león; el trabajo en el silencio, el buey; la voluntad de volar muy alto, es el águila; por último, el saber, es el hombre. El precepto de los Iniciados: saber, querer, osar y callarse, viene pues de muy lejos, viene de este conocimiento de las virtudes de los cuatro Animales santos.

Los cuatro Animales santos son los Ángeles de los cuatro elementos, ellos son la expresión más elevada de esta misma materia que encontramos condensada, plasmada en la décima séfira, Malkut. El origen, las raíces de la materia están arriba, muy cerca de Dios, pues la materia es de origen Divino y, a ese grado de pureza y de sutilidad, es incognoscible, inconcebible, pues es una con el espíritu. Los descubrimientos de la ciencia oficial avanzan hacia una mayor sutilidad de la materia y sin duda, los físicos pronto terminarán por encontrar instrumentos para observar la estructura y los movimientos de la materia etérica, lo que es impensable en cuanto a las materias astral y mental. Se puede trabajar con ellas, pero no se las puede ver ni descubrir con aparatos. Por otra parte, todos trabajamos con esas dos clases de materia. Vosotros también, inconscientemente: vuestros pensamientos, vuestros sentimientos, vuestros estados de conciencia son procesos materiales, pero tan sutiles que las proyecciones, los desplazamientos de materia que producen son imperceptibles.

Los Ángeles de los cuatro elementos son servidores de Dios, por eso debemos rezar al Señor para que nos envíe esos Ángeles con el fin de que nos ayuden en nuestro trabajo espiritual. Cada uno de nosotros lleva en la profundidad de su subconsciente, gérmenes nocivos que encuentran siempre condiciones propicias para multiplicarse y obstaculizar nuestra existencia. Por ello, cuando un discípulo llega a un cierto grado de su evolución, se le da la tarea de penetrar hasta las profundidades de su subconsciente y allí, acompañado por los Ángeles de los cuatro elementos, el Ángel de la tierra, el Ángel del agua, el Ángel del aire y el Ángel del fuego, emprende la tarea de enterrar, ahogar, dispersar y quemar todos los gérmenes nocivos en él.

Sin un trabajo con los cuatro elementos, no se puede obtener la pureza absoluta. Cada elemento posee cualidades que le son propias: lo que el aire puede hacer, ni el fuego ni la tierra pueden hacerlo. Es necesario

entonces rezar al Señor para que nos conceda la ayuda de sus Ángeles diciendo: «Señor Dios Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, Dueño del universo, envíame a los cuatro Ángeles, tus servidores. Al Ángel de la tierra, para que absorba las inmundicias de mi cuerpo físico, a fin de que llegue a ser capaz de expresarte y que tu Voluntad pueda manifestarse a través de él. Al Ángel del agua, para que lave mi corazón de todas las impurezas, a fin de que el amor desinteresado se instale en él y que yo pueda trabajar para tu Reino y tu Justicia. Al Ángel del aire, para que purifique mi intelecto, a fin de que se instalen allí la sabiduría y la luz, y que yo pueda trabajar para tu Reino y tu Justicia. Por último, envíame, Señor, al Ángel del fuego, para que santifique mi alma y mi espíritu, a fin de que se conviertan en las moradas de tu verdad y yo pueda trabajar para tu Reino y tu Justicia. Amén, Amén, Amén. Así sea.»

En todas nuestras actividades sean cuales fueren, se desliza siempre la presencia sutil de uno o varios de los cuatro elementos, y es gracias a ellos que podemos continuar viviendo, actuando. Entramos en contacto con los cuatro elementos, en particular a través de la alimentación, ya que en la alimentación vuelven a encontrarse los cuatro estados de la materia: sólido, líquido, gaseoso, ígneo. Es por eso que las comidas pueden llegar a ser una ocasión para vincularnos con los Ángeles de los cuatro elementos y para pedirles que nos comuniquen sus virtudes. Al Ángel de la tierra para que nos aporte la firmeza, la solidez, pues es él quien da la base; sin él nada puede subsistir. Al Ángel del agua para que nos aporte la vida y la pureza. Al Ángel del aire para que nos aporte la inteligencia, la sutilidad, la rapidez. Y por último, al Ángel del fuego para que nos aporte la luz y el fuego del amor divino.

Dios ha puesto los cuatro elementos a nuestra disposición y debemos aprender a utilizarlos de la mejor manera, pues son elementos poderosos habitados por seres vivientes: en el fuego habitan las salamandras, en el aire los silfos, en el agua las ondinas, en la tierra los gnomos. Los magos, los hechiceros, acostumbran a invocarlos para sus trabajos. Encontraréis incluso en el «Fausto» de Goethe, un ejemplo de conjuro por medio de los cuatro elementos. Pero una vez más, no os aconsejo que utilicéis el poder de los cuatro elementos de esa manera porque es peligroso. Contentaos con los métodos que os doy y permaneced atentos porque los cuatro elementos forman parte de nuestra vida cotidiana.

E incluso cuando hablamos, hay que saber que a través de las palabras se deslizan ciertas partículas materiales que dan a nuestra palabra un poder de acción, pues en la naturaleza siempre hay uno de los cuatro elementos, esperando el momento en el que podrá vestirse con lo que pensamos y expresamos. La realización no siempre se produce allí donde la esperamos; a veces no vemos nada donde esperábamos verla aparecer. Pero gracias a la acción de los elementos, se produce siempre una realización, a veces muy lejos de nosotros... e incluso puede ocurrir que se produzca sobre otro planeta. Esto es verdad tanto en el dominio del bien como en el del mal. Hay personas que creen haber hecho únicamente el bien en su vida, pero es posible que algún día se les muestre cuántas tempestades fueron desatadas por todas las palabras y los pensamientos que sembraron. Si sembraron viento y tempestades, provocaron muchos estragos incluso en lugares que ni siquiera pueden sospechar.

Debido a la presencia de los cuatro elementos que provocan necesariamente una realización viviente en alguna parte, los Iniciados están muy atentos para no pronunciar cualquier palabra ni alimentar cualquier pensamiento. Pues las palabras, como los pensamientos, son semejantes a granos transportados por el viento que van a germinar lejos del jardín en el que maduraron. El Iniciado únicamente piensa en producir buenas simientes, luego deja que vuelen sin preocuparse adónde el viento del espíritu divino las llevará; no se preocupa más que de la calidad de esas simientes.

Al servimos sin cesar de los cuatro elementos, contraemos una deuda hacia ellos, y esa deuda queda registrada. Así pues, reflexionad. Cuando respiráis, absorbéis aire, pero ¿os habéis preguntado de qué elementos está impregnado cuando lo expulsáis? Naturalmente, es aire viciado, pero no lo será tanto si sabéis manifestaros como un ser bueno, generoso, lleno de amor. El aire que sale de los pulmones del malvado contamina todo a su paso. Ya se trate del aire, del agua, de la alimentación, sois responsables de la manera en la que habéis impregnado todos los elementos que atraviesan vuestro organismo y que luego desecháis. Los devolvéis a la naturaleza que los transforma y los utiliza de nuevo para su trabajo. Aquél que quiere participar conscientemente en el trabajo de la naturaleza, debe preocuparse de enviarle elementos que no estén contaminados por los miasmas de su vida psíquica.

La tradición cuenta que cuando algunos santos o místicos alcanzaban el éxtasis, esparcían a su alrededor un perfume de flores. Es una realidad: la pureza de los pensamientos, la pureza de los sentimientos produce perfumes deliciosos.

Solicito vuestra atención sobre este punto: la naturaleza nos da todos los elementos que necesitamos para nuestra existencia, pero según la vida que llevamos, le demostramos si sabemos apreciar o no sus beneficios. El discípulo que lleva una vida pura puede también cambiar la calidad, e incluso el olor de las secreciones y excreciones de su cuerpo físico. Puede llegar a ser como la abeja: observad, durante la temporada cálida, extrae el néctar de las flores, trabaja ¡y lo devuelve bajo la forma de miel tan pura, tan perfumada y benéfica! La abeja es un modelo para el discípulo.



Centre OMRAAM
Institut Solve et Coagula
Reus
www.omraam.es

Primer Centro
De difusión de la obra
Del Maestro OMRAAM
En lengua Española

Conferencia del Maestro

OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

Bonfin, 14 de Julio de 1969

CÓMO TRABAJAR CON LOS ANGELES DE LOS 4 ELEMENTOS DURANTE LOS EJERCICIOS DE RESPIRACIÓN

Hoy os hablaré de los Ángeles de los 4 elementos en relación con los ejercicios de respiración que hacemos todas las mañanas. No os había dado aún este ejercicio porque requiere una larga preparación y pocos de vosotros seréis capaces de hacerlo correctamente.

En varias ocasiones os hablé ya de los Ángeles de los 4 elementos. En realidad, estos Ángeles son 16, porque los cuatro elementos: tierra, agua, aire y fuego, los volvemos a encontrar en los 4 planos, en los 4 mundos: el mundo físico, el mundo astral, el mundo mental, y el mundo espiritual o mundo causal. Hablaremos, dentro de un rato, de estos 4 mundos;

Muy arriba, en la región de Kether, están los 4 Animales santos, los Serafines. Son ellos los que dirigen a los 4 elementos. Claro que no se trata de los 4 elementos que nosotros conocemos aquí con la apariencia de fuego, de aire, de agua, y de tierra, y que no son más que pálidos reflejos y condensaciones groseras de la materia que hay arriba, en el seno del Eterno. Esta materia de la que el Señor se sirvió para manifestarse es tan sutil, tan tenue y tan pura, que no es posible concebirla. Es la materia prima de la que hablan los alquimistas.

La Cábala dice que Dios, el Absoluto, es inconcebible, y que sólo podemos hacernos una idea de El a través de Su manifestación; y la manifestación de Dios es la materia que emanó. Por eso los cabalistas dicen que existen dos aspectos de Dios: Dios manifestado y Dios inmanifestado.

He estudiado los sistemas cosmogónicos de las principales religiones, y he encontrado que sus nociones son demasiado inconexas y dispersas. Ninguno de estos sistemas da una idea tan clara de la creación

como la Cábala. En mi opinión el sistema cabalístico es el mejor, porque es el más conciso y de una precisión verdaderamente matemática.

Para explicar la creación, los cabalistas dieron el sistema de los 10 Sefirot, más allá de los cuales se extiende una región desconocida que llamaron Ain Soph Aur: «Luz sin fin» (Ain = sin, Soph = fin, Aur = luz). Así pues, más allá de Kether se extiende una luz infinita, imposible de concebir, y de la que ni siquiera se puede hablar; son los abismos. Algunos seres se han acercado a ella, pero las nociones que nos han transmitido pertenecen a un orden de cosas que sobrepasa al espíritu humano. Si apenas podemos concebir lo que es Kether, ¿cómo, pues, podríamos concebir lo que está aún más allá, Ain Soph Aur? Así pues, según la tradición cabalista, Dios, el Absoluto, para manifestarse, para crear, se revistió de la materia más pura, la más sutil. Esta materia primordial está simbolizada por los 4 Animales santos que ocupan la región de Kether. Son los 4 Principios de la materia, los cuatro Elementos, pero estos cuatro Elementos no tienen comparación con los cuatro elementos que nosotros conocemos en nuestro universo, están más allá de lo que pueden conocer nuestras ciencias.

La Cábala enseña que cuando quiso crear el universo, el Señor formó en primer lugar su Reino, que comprende los mundos causal, búdico y átomico. Se trata de Atsilut, el mundo de la Idea pura, el mundo sublime, el mundo divino en donde habitan los Serafines, los Querubines y los Tronos, y que comprende los Sefirot Kether (la Corona), Hokmah (la Sabiduría) y Binah (la Inteligencia). Este mundo de las emanaciones, Atzilut, formó, a su vez, la región llamada Beriah (Creación»), el mundo del intelecto, que comprende los Sefirot Hesed (la Clemencia), Gueburah (la Fuerza) y Tiphéret (la Belleza). El primer mundo es, pues, el del espíritu y del alma; el segundo, el del intelecto que, a su vez, emanó un tercer mundo, Yetzirah (“Formación”), cuya materia es todavía más densa: se trata de la región del plano astral que comprende los Sefirot Netzah (la Victoria), Hod (la Gloria) y Yesod (el Fundamento). El primer mundo es el mundo divino, el segundo, el mundo mental, espiritual; el tercero, el mundo astral; y el cuarto, es Asiah, el mundo físico en donde se encuentra la séfira Malkut (el Reino).

Los cabalistas dividen pues la creación en 4. Algunos esoteristas la dividen en 3, otros en 7, ó en 10, ó en 12... Cada división tiene su significado y no contradice a las demás. Los alquimistas han escogido el número 4; los

hindúes y los teósofos, el 7; los astrólogos, el 12; los cristianos y los egipcios, el 3, la trinidad; los persas, el 2, el dualismo; y algunos el Uno, el monismo. Sería demasiado largo el explicaros la razón de estas divisiones. En otras conferencias os hablé de algunas de ellas, pero hoy consideraremos la división en 4, que es la de los cabalistas y de los alquimistas.

Los cabalistas dividen al universo en 4 regiones que son, comenzando por abajo: el mundo físico, Asiah; el mundo astral, Yetzirah; el mundo mental, Beriah, y el mundo de las emanaciones, el mundo del espíritu, Atzilut. En el mundo de Atzilut están los Ángeles de los 4 elementos, de los 4 Principios de la materia, que se representan con los rostros de un toro, de un hombre, de un águila y de un león. San Juan, el profeta Ezequiel, y muchos otros, contemplaron a estos 4 Ángeles; otros 4 Ángeles les representan en el mundo mental, otros 4 en la región más condensada, la del plano astral, y otros 4, finalmente, en el plano físico.

Cuando nos dirigimos al Ángel del Aire, al Ángel del Agua, al Ángel del Fuego o al Ángel de la Tierra, nos dirigimos a los cuatro Ángeles de la región de Asiah, que dirigen el agua, el viento, el fuego y la tierra que conocemos y vemos. ¿Está claro? No hay que confundir a los cuatro Ángeles que se ocupan del mundo físico y de los cuatro elementos que vemos en nuestro universo, con los cuatro Animales sagrados que son los Principios de la materia. El fuego que nosotros conocemos no es el verdadero fuego, porque el verdadero fuego está arriba. Ya os expliqué que existen varias clases de fuego, y que, por ejemplo, el fuego que encendemos aquí y que arde, no es el mismo fuego que existe en el sol. *

Los cuatro Ángeles sublimes, en lo alto, están tan alejados de nosotros que no podemos llegar hasta ellos, ni siquiera atraer su atención. Me he encontrado con ciertas personas que pretendían buscar el Absoluto... Esto es inútil, no podemos alcanzar el Absoluto. El discípulo debe empezar procurando alcanzar a seres como los Santos, los Profetas, los Iniciados, los Grandes Maestros, cuya misión consiste en ocuparse de los humanos. Luego, puede elevarse aún, e invocar a los Ángeles. En la jerarquía angélica, los Ángeles son los más próximos a nosotros, nos escuchan, y pueden también ayudarnos, atendemos. Después, puede intentar invocar a los Arcángeles, pero es inútil querer hacerse oír por los Principados o las cohortes angélicas superiores. Los mundos son innumerables en el espacio

infinito poblado por miles de millones de criaturas, y estas criaturas Angélicas, que tienen que ejecutar otros trabajos, muy lejos en el espacio, tienen muy pocas relaciones con los humanos. Los que se ocupan de los humanos, son, como os he dicho, los Patriarcas, los Santos, los Iniciados, los Maestros, los Apóstoles, los Profetas, es decir, aquellos que han vivido en la tierra y que, aunque ya la dejaron, la recuerdan, mantienen ciertos lazos con ella, y han hecho algunas promesas que quieren cumplir. El discípulo debe conocer la existencia de las jerarquías superiores, pero para obtener resultados con la oración y la meditación, debe dirigirse a los seres más próximos a él.

Los grandes Iniciados pueden, desde luego, permitirse explorar las regiones sublimes, e incluso hablar a los Hachmalim, a los Aralim, a los Ophanim, y más arriba aún a los Hayot Ha-Kodesch, con el fin de preparar trabajos para toda la humanidad; pero el discípulo no debe intentar ir tan lejos, porque simplemente se dormirá. Me veo obligado a daros estas nociones para que no os engañois, para que no os imaginéis que tendréis acceso inmediato a los Serafines, a los Querubines, o a los Tronos. No, el camino que hay que recorrer es muy largo y vosotros no estáis todavía preparados; pero podéis llegar a los Ángeles. Los Ángeles se ocupan aún de la materia porque habitan en Yesod, y Yesod es la séfira más próxima a Malkut, la Tierra.

El mundo divino, Atzilut, comprende los Sefirot Kether, Hokmah y Binah. El mundo de la inteligencia, Beriah, comprende los Sefirot Hesed, Gueburah y Tiphéret. Los Sefirot Netzah, Hod y Yesod, representan el plano astral, Yetzirah; finalmente, la séfira Malkut representa a Asiah, el plano físico. “Pero, ¿por qué no hay más que una séfira en el plano físico?”, preguntaréis. Porque se trata de una séfira muy vasta que condensa a todas las demás. Malkut es el resumen, el reflejo, la concreción de todos los demás Sefirot; está dividido en 4 partes que corresponden, precisamente, a los 4 elementos. Por eso, cuando queremos representada en el Árbol sefirótico, le damos 4 colores (rojo, verde, azul y amarillo) mientras que las demás no tienen más que un color. Los 4 colores representan los 4 estados de la materia: sólida (rojo), líquida (verde), gaseosa (azul) e ígnea (amarillo).

La Cábala nos muestra igualmente cómo están reflejadas en el hombre estas cuatro regiones. Los cabalistas llaman al cuerpo físico

«guph», y al cuerpo astral «nepesch» que se parece a la palabra «nahash», serpiente, y a «chanah», círculo de un año. Pero os hablaré en otra ocasión sobre este tema... A continuación viene «ruah», que significa espíritu, pero que corresponde, más bien, al plano mental; finalmente, «neschamah», que corresponde al mundo del alma y del espíritu. Existen otras divisiones para regiones aún más sutiles. A estas divisiones, que los hindúes llaman cuerpo causal, búdico y átomico, los cabalistas las llaman Hayah y Jehidah Son, pues, regiones aún más sutiles y elevadas que Neschamah. Pero, para el hombre, los cabalistas han escogido las cuatro divisiones: guph, nepesch, ruah y neschamah, que corresponden a las cuatro divisiones del universo. He ahí unas palabras que, sin entrar en detalles, os permitirán tener nociones precisas.

Los ejercicios de respiración que hacemos cada mañana están basados, también, en el número 4: 4-16-8 y 8-32-16. Primeramente hicimos estos ejercicios con el ritmo 4-16-8 y luego, unos años después, con el ritmo 8-32-16: se inspira durante 8 tiempos. Quizá más tarde, os daré un ejercicio más avanzado con los tiempos 16-64-32, pero tenéis que aprender primero a respirar mejor, es decir, a respirar no con la parte superior de los pulmones, sino profundamente, hasta la base de los pulmones, hasta el vientre. Si hacéis todos los días estos ejercicios, vuestros pulmones se ensancharán y se reforzarán.

Cuando vi a los sadhús y a los yoguis en la India, me llamó la atención el volumen de su vientre. En realidad se puede tener vientre por dos razones: porque se come demasiado y se es demasiado perezoso y sedentario, o porque se hacen ejercicios respiratorios frecuentes y prolongados, y esto es lo que hacen los yoguis... Al respirar muy profundamente, desarrollan la región del diafragma y del vientre. ¡Cuántas estatuas de Buda le representan con un vientre prominente!

De la respiración depende la pureza del organismo. La sangre recorre los órganos del cuerpo y después va a los pulmones para purificarse. Por tanto, si hacéis conscientemente todos los días los ejercicios de respiración, llegaréis a purificar cada vez más vuestro organismo. Pero durante estos ejercicios podéis también atraer, por medio del pensamiento, materiales, fuerzas y partículas del mundo superior, es decir, la luz, la paz, y todos los elementos vivificantes. Debéis buscar aquello que os falta y que necesitáis según el estado en que os encontréis.

Así, por ejemplo, podéis escoger cuatro virtudes y te concentraras en ellas al repetir sus nombres. Cuando retenéis el aliento, podéis repetir sus nombres 16 veces (es decir, los 4 nombres cuatro veces cada uno), recorriendo los Sefirot, o bien considerando vuestros propios cuerpos físico, astral, mental y causal. El campo de actividad es muy vasto, pues sois libres de escoger lo que más os convenga.

Cuando, a continuación, espiréis - y de esto precisamente es de lo que quería hablaras hoy - podéis llamar a los Ángeles de los 4 elementos. Aunque el tiempo de espiración no es muy largo (16 tiempos), podéis trabajar con la imaginación, formando imágenes. Durante los 4 primeros tiempos, os imagináis que el fuego pasa a través de vuestra cabeza y elimina todo lo que es tenebroso; el Ángel del Fuego, pues, os santifica. Luego (durante 4 tiempos más), os imagináis que el Ángel del Aire hace pasar a través de vuestros pulmones un aire tan espiritual que los purifica totalmente. Durante los 4 tiempos siguientes, os imagináis que un agua cristalina se derrama sobre vuestro estómago, vuestras entrañas, vuestro bazo, vuestro hígado, vuestros intestinos, vuestro seno, y que limpia todos estos órganos. Es el Ángel del Agua quien hace todo este trabajo. Finalmente, durante los últimos cuatro tiempos, recurrís al Ángel de la Tierra y os imagináis que todos los residuos del cuerpo físico son engullidos por la tierra que los absorbe. Este ejercicio se hace muy rápidamente; hay que acostumbrarse a él. El fuego elimina las impurezas que se encuentran en el cerebro; el aire hace el mismo trabajo en los pulmones; el agua, en el estómago y en el vientre; y la tierra, por todo el cuerpo: todo lo que obstaculice el buen funcionamiento del cuerpo debe ser sepultado en las entrañas de la tierra. ¡He ahí un ejercicio de una gran eficacia!

¿Qué le habéis hecho al Cielo, mis queridos hermanos y hermanas, para tener el privilegio de oír y de aprender cosas semejantes? Claro que, como todavía no las habéis experimentado, no veis su valor. Pero son estos métodos los que utilizan los verdaderos Iniciados para purificarse y para santificarse y aunque los hermanos sean incapaces de sentir esta pureza, otras criaturas del plano astral o mental la sienten. Porque, cuando un ser purificado pasa por algún lugar, proyecta en el espacio chispas y partículas poderosas y luminosas.

Este ejercicio que acabo de indicaros es uno de los mejores que existen. Pero os prevengo que no tenéis que exigir demasiado de vuestro cerebro porque todavía es muy delicado; hay que prepararlo poco a poco. Algunos hermanos y hermanas se lanzan sin medida y a cuerpo descubierto a hacer los ejercicios que se les dan, y luego se extrañan de caer enfermos.

Ya os dije que si tratáis de concentraros bruscamente durante la salida del sol, bloqueáis vuestro cerebro y nada funciona. No conocéis la naturaleza del pensamiento; le gusta errar, vagabundear, por eso tenéis que dejarle libre durante unos momentos. Debéis poner en marcha con suavidad este aparato que es el cerebro, exactamente de la misma forma que dejáis calentar el motor antes de poner en marcha un coche. Pensad, primero, en cualquier cosa que sea buena, positiva, y, después, muy suavemente, conducid vuestro pensamiento en la dirección que queréis hacerle tomar, y al cabo de un rato estará a vuestra disposición y os obedecerá. Pero si queréis controlarlo y dominarlo bruscamente, replicará, se encabritará y hasta os arrojará por los suelos. Esta es la razón por la cual muchos hermanos y hermanas no obtienen resultados durante sus meditaciones.

Hay que ser muy inteligente, muy diplomático con el propio pensamiento, lo cual es difícil; pero cuando sepáis dominarlo, lograréis concentraros y hacer un trabajo tan poderoso que ya no se detendrá y continuará durante todo el día en la misma dirección. Así, podéis hacer en un solo día un trabajo que, de otra forma, os habría llevado varios días; y ni siquiera os sentiréis cansados. Pero los que tienen demasiada prisa, bloquean su cerebro y acaban teniendo dolor de cabeza. Algún tiempo después, naturalmente, renuncian definitivamente a todos estos ejercicios porque no han sabido practicados correctamente. Acordaos: os he preparado para esta actividad, os la he explicado, y aquellos que me hayan comprendido y me hayan creído pueden emprender grandes trabajos, obtendrán resultados. No es mía la culpa si algunos han olvidado mis explicaciones y se esfuerzan inútilmente; por lo que a mí respecta he instruido bien a mis hermanos y hermanas.

Ejercitaos de manera tal que no tengáis tensiones demasiado fuertes que sobrecarguen vuestro sistema nervioso, porque el sistema nervioso no debe sobrecargarse. Si sabéis hacer bien el ejercicio que os acabo de indicar, tendréis grandes posibilidades. Formad lentamente las imágenes:

que el fuego más puro, el aire más puro, el agua más pura, y la tierra absorban vuestras impurezas.

Estamos rodeados de agentes mágicos. Alrededor vuestro hay agua, aire, tierra, fuego... Dios ha depositado en estos elementos unos poderes extraordinarios y nosotros debemos aprender a utilizarlos.

Dad gracias al Cielo por oír estas verdades en una atmósfera tan nítida, bajo los rayos del sol, en medio de esta paz, de esta pureza y de este silencio.

¡Que la luz y la paz estén con vosotros!



Centre **OMRAAM**
Institut Solve et Coagula
Reus
www.omraam.es

4-ORACIONES A LOS ÁNGELES

4.1-ORACIÓN A LOS ÁNGELES DE LAS DOCE PUERTAS

En nombre del Amor inmortal y eterno,
en nombre de la Sabiduría Divina inmortal y eterna,
en la cual vivimos y tenemos nuestra existencia,
pido que dos ángeles de Verdad
guarden mis ojos y que iluminen
todo lo que se presente ante mi vista.

Que dos ángeles de Sabiduría guarden mi oído
para que nunca deforme la palabra de verdad que llegue a mi oído.

Que dos ángeles de Pureza guarden mis orificios nasales
y no permitan que ninguna impureza penetre en ellos.

Que un ángel de Amor guarde mi boca
y haga de mi palabra una bendición constante.

Que dos ángeles nutricios del universo
que aportan sin cesar alimento a los seres,
guarden mis dos puertas del pecho
para que mi aliento sea el más succulento
y el más nutritivo para todos los seres
que busquen un alimento sagrado.

Que un ángel de Vida guarde mi ombligo
para que por esta puerta
fluya tan sólo una corriente de Vida,
que lo armonice, vivifique y resucite todo
a lo largo de su camino.

Que un ángel creador guarde mi puerta íntima
para que la corriente creadora
sea utilizada tan sólo por las criaturas sublimes,
y estas puedan procrear hasta el infinito
la divina belleza del universo.

Que un ángel de Consciencia guarde mi duodécima puerta,
para que con mi propia consciencia
pueda ayudar a los reinos inferiores:
Al reino mineral, vegetal y animal
y para que este ángel eleve sin cesar
mi nivel de consciencia.

Para la Gloria de Dios, para la Gloria de Dios, para la Gloria de Dios

recibid, queridos ángeles, toda mi gratitud
por esta ayuda indispensable para mi purificación y elevación.
Gracias! Gracias! Gracias!
Amén! Así sea!

4.2 ORACIÓN AL ÁNGEL DEL FUEGO

Oh fuego sagrado
tu que duermes en los arboles de los bosques
tu que asciendes en llamas
brillantes sobre el altar,
tu eres el corazón del sacrificio,
la chispa divina que se esconde
en todas las cosas y el alma gloriosa del sol.

(ver conferencia adjunta “San Miguel y el secreto del Angel del fuego”)

4.3-GRACIAS ÁNGEL DEL FUEGO

Gracias Ángel del fuego, bendito seas nuestro querido amigo.
Gracias por la luz y el calor que nos has dado,
Gracias por las lecciones que nos has dado.
Entra en los corazones de nuestros hermanos y hermanas
A fin de volverlos ardientes como tu.
Hermano amado,
Transporta también ante el Trono de Dios todos nuestros deseos,
Todas nuestras oraciones, todos nuestros buenos deseos de perfeccionamiento.
(3 veces)

4.4- ORACIÓN A LOS ÁNGELES DE LOS CUATRO ELEMENTOS

Señor Dios Todopoderoso, Creador del Cielo y de la Tierra,
Padre clemente y misericordioso,
envíame a tus cuatro Ángeles:
al Ángel de la Tierra, al Ángel del Agua,
al Ángel del Aire, y al Ángel del Fuego,
para que tu voluntad se manifieste a través de mí.

¡Que el Ángel de la Tierra venga a recoger
todas las impurezas de mi cuerpo físico
para que sean absorbidas por la tierra
y devueltas bajo forma de salud y de pureza!
¡Que limpie todo mi cuerpo
para que la vida pueda circular abundantemente
por mis venas y arterias!
¡Que todo mi ser sea descargado, liberado,
para que el Reino de Dios y su Justicia
se realicen en la Tierra y la Edad de Oro entre los humanos!

¡Que el Ángel del Agua venga a lavar mi corazón de todas las manchas!
¡Que el Amor desinteresado se instale en mi corazón
y me aporte la felicidad, la dicha y el gozo!
¡Que mi corazón se vuelva límpido, cristalino, transparente,
para que el Reino de Dios y su Justicia
se realicen en la Tierra y la Edad de Oro entre los humanos!

¡Que el Ángel del Aire venga a purificar mi intelecto,
introduciendo en él la Sabiduría y la Luz!
¡Que mi pensamiento se vuelva claro, radiante, penetrante,
para que el Reino de Dios y su Justicia
se realicen en la Tierra y la Edad de Oro entre los humanos!

¡Y que el Ángel del Fuego,
que no es otro que el Ángel del sol,
venga a Santificar mi alma y mi espíritu!
¡Que la verdad absoluta se introduzca en todo mi ser!
¡Que mi alma y mi espíritu conozcan la vida eterna,
y sean el receptáculo, la morada,
de la Omnipotencia Divina Creadora,
para que el Reino de Dios y su Justicia
se realicen en la Tierra y la Edad de Oro entre los humanos!

¡Amén! ¡Amén! ¡Amén!
¡Así sea! ¡Así sea! ¡Así sea!

4.5- ORACIÓN A LOS PRINCIPES DE LOS CUATRO ELEMENTOS

Oh! Príncipes de los cuatro elementos:

Ángel de la Tierra,
Ángel del Agua,
Ángel del Aire,
Ángel del Fuego:

A vosotros, los más poderosos
y los más fieles servidores de Dios,
todos unidos como una sola alma
alrededor de nuestro Maestro bien amado,
os imploramos, os suplicamos:
Venid a trabajar en nosotros,
venid a trabajar a través nuestro,
para establecer el Reino de Dios y su Justicia en la Tierra
y la Edad de Oro entre los humanos.
Amén, así sea, para la Gloria de Dios.



Centre OMRAAM

*Institut Solve et Coagula
Reus*

www.omraam.es

Primer Centro

De difusión de la obra

Del Maestro OMRAAM

En lengua Española